



Viaggi di Pietro della Valle

Il Pellegrino

(1586 – 1652)

I.11.10 – Del Mar Rojo, Suez y otras curiosidades.

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano. (1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 19-04-2024
Número de páginas: 12
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**11ª CARTA desde
EL CAIRO
25 de enero de 1616**

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu



Centro Europeo
para la Difusión
de las Ciencias Sociales

Del VIAJE DE PIETRO DELLA VALLE “IL PELLEGRINO”

Primera parte

E G I P T O



CARTA UNDÉCIMA

desde Egipto, a 25 de enero de 1616

I.11.10 – Del Mar Rojo, Suez y otras curiosidades.



El Mar Rojo en Suez.

Dibujado por J.M.W. Turner, y grabado por E. Finden.
1875

**11ª CARTA desde El Cairo
entrega I.11.10 - Del Mar Rojo,
Suez y otras curiosidades.**

Final de la carta 11

En la entrega anterior (I.11.09) el Señor della Valle viaja hasta el Monasterio de Santa Catalina, al pie del Monte Sináí, y asciende a su cima por caminos abruptos y escarpados bajo una intensa nevada que a punto estuvo de costarle la vida a él y a toda su expedición. El 29 de diciembre abandona el monasterio para regresar a El Cairo.

El Sr. Della Valle abandona el Monasterio de Santa Catalina para regresar a El Cairo.

“...Cuando cumplí con nuestras devociones, a la mañana siguiente, me despedí de los religiosos. Era el 29 de diciembre, y después de cenar partí del monasterio por un camino diferente al que había tomado desde El Cairo, entre unas montañas a poniente, sobre las que se extiende un valle, en verdad muy pequeño pero hermoso y, aunque estéril y sembrado de piedras, se podían ver en los pocos lugares en los que había agua, bastantes árboles y juncales, arbustos de goma arábiga y palmeras, bajo cuya sombra se alzaban numerosas chozas habitadas por árabes, que las construyen a modo de cabañas, rodeadas de muretes de piedra...”

[I.11.10] “...Caminamos todo ese día, al día siguiente, y una buena parte del otro; pero una vez que dejamos atrás ese valle, proseguimos la marcha durante bastante tiempo por una extensa llanura que va a parar al Mar Rojo, y en la que al final, hacia las tres o cuatro de la madrugada, encontramos una ciudad, según los turcos, aunque para otros, más bien un burgo, con un pequeño castillo sobre el mar, llamado *Tor*, y reputado en esta zona por servir de puerto a las caravanas y navíos que llegan por mar o por tierra, procedentes de la India o de otros países ribereños. El autor del Breviario Geográfico¹ lo menciona en el índice de nombres comunes, comentando que esta ciudad se llamaba en latín *Ælana*, o *Elana*. El propio Ptolomeo se refiere a este lugar en el libro quinto, aunque el autor del Breviario lo cita en el sexto. En esta parte del mar se pescan piedras² de coral, de una especie diferente a la de los corales ordinarios, pero más hermosos, sobre todo por formar grutas, y porque algunos semejan pequeños arbustos, cuyas caprichosas formas son dignas de admiración.

El Sr. Della Valle va a la pesca de corales.

[Estos corales] no cabe duda de que son plantas petrificadas, de las cuales algunas presentan un tinte rojizo y están horadadas por un extraordinario milagro de la naturaleza. Además de estos corales, se encuentran grandes ostras y limacos de mil y una formas. Yo deseaba tener una muestra de todas ellas, y saber cómo cogerlas, con que, a la mañana siguiente,

¹ Sic. No sabemos de qué autor u obra nos habla Della Valle.

² Sic.

el primer día del año 1616, fleté un barco de vela, porque no hay otros que vayan allí, y navegué un poco a lo largo del Mar Rojo para ir a pescar.

Descripción de la barca de la que se sirvió en el Mar Rojo.

La estructura de la barca era bastante curiosa, porque las piezas de madera de su casco, aparte de lo raras, eran muy delgadas y delicadas, y no estaban unidas más que por ciertas sogas engrasadas, mientras que el resto estaba hecho de cuero, con una vela de juncos trenzados. Todo esto no me parecía extraño, ya que sobre el Nilo había visto otras barcas similares, que vienen de bastante lejos, del Sahid, e incluso de *Habesch*, como lo llaman por aquí, es decir Etiopía; realizadas con pequeños trozos de madera, unidos tan solo por unas clavijas de la misma materia, que ensamblan perfectamente toda la armadura, sin usar para nada ni herrajes ni clavos; esos que con tanta profusión empleamos nosotros en la estructura de nuestros navíos. Además, estas barcas transportan a El Cairo buena cantidad de mercancías, y después de que el Patrón las haya amortizado, las trocean y desmontan, vendiendo allí mismo su madera para leña o para cualquier otro uso, de lo que sacan buen provecho, porque en Egipto la madera es muy cara; tras lo cual, regresan por tierra a sus lugares de origen.

Esta manera de construir barcos sin clavos con clavijas de madera o cuerdas enceradas, como os he descrito, los que se utilizan en el Mar Rojo, no se inventó en las Montañas de Aimán, como afirman los charlatanes; además, según mi opinión, sin justificación alguna, salvo por el poco hierro del que disponen, extremadamente caro, y por lo tanto raro que aquí lo usen. Por lo demás, a mí me parecen navíos bastante aceptables, pues aparte del servicio que prestan, una vez usados se puede sacar rentabilidad de su despiece; lo que no es una novedad, pues Estrabón ya mencionaba ciertos barcos de cuero, de los que se servían los árabes de su tiempo en

Barcos de cuero sobre el Éufrates, de la época del emperador Juliano.

el Mar Rojo, y otros, hechos de bambúes (o juncos) con los que los egipcios viajaban por el Nilo hasta las fronteras de Etiopía. Jenofonte, mucho más antiguo que Estrabón, también menciona barcas de cuero sobre el Tigris, y aun antes que él, nos habla de esto Heródoto, mencionando que las barcas del Éufrates eran de cuero, y que los navíos se construían con pequeñas piezas de madera en Egipto, una prueba auténtica, ya que tiempo después se hicieron muchas barcas de cuero para navegar por el Éufrates contra los Partos, en la época del emperador Juliano, tal y como lo señala Pietro Bezarro en su gran Libro de las Antigüedades de Persia, aunque no me acuerdo ahora mismo de quién dice haber tomado esta curiosidad.

Recoge cuatro cajas de conchas variadas que envía a Roma.

Estuve pescando en el Mar Rojo durante todo el día de la Circuncisión, y me hice con una buena cantidad de ostras y de variedades de conchas, tanto de corales, como todo tipo de rarezas de las que se dan en este mar; llenando cuatro o cinco cajas, que ya he enviado a Italia para, a mi regreso, hacer una bella gruta como recuerdo de mis viajes.

Esas piedras¹ se hallan en algunas zonas del Golfo Árabe que no son navegables, y adonde los pescadores descienden para recoger estas curiosidades sin tan siquiera quitarse la ropa, ya que el agua no llega más que hasta la cintura. Así que yo podía decir, como si fuera un rey: “coge ésta, agarra esa otra, arranca esa de más allá, y anduve trabajando con los demás con una satisfacción increíble.

Etimología del nombre del Mar Rojo.

Me extraña mucho el nombre de Rojo que le dan a este mar, porque, así como al Mar Negro lo llaman de ese modo por la oscuridad de sus aguas, que procede de su tierra salitrosa y borbotante; el agua de aquí es bastante clara, su fondo se puede ver, y al mirarla desde lejos tiene el color azul de los otros mares. La leyenda de la que se cree tomó su nombre, aunque sin fundamento, pues las aguas de este mar son incluso más blancas que las nuestras, podría venir del propio Rey Eritreo, que significa “rojo”, y que fue enterrado en una isla del Océano meridional, según Estrabón, y que dio ese nombre de Rojo a este mar, como lo apuntan los Latinos, y no solo al del Golfo Árabe, que tan solo es una parte, sino que la gente de ahora también atribuyen este nombre a todo el mar, sobre todo, porque así se le conoce y designa en las Sagradas Escrituras (capítulos 13 al 18 del Éxodo y otros).

Iglesia dedicada a San Jorge.

Los monjes griegos tienen un convento en la ciudad de Tor, con una pequeña iglesia dedicada a San Jorge, en la que reposa el cuerpo de Santa Marina, una religiosa que, según cuentan, fue martirizada con otros cuarenta frailes. Aunque yo creo que esta mártir es la de Alejandría, que en el Martirologio la mencionan el 18 de junio, y que según Baronius vivió santamente muchos años en un convento de Religiosos con el nombre de F. Marín. En fin, sea lo que sea, me mostraron ese Santo Cuerpo, y todo el tiempo que permanecí en Tor siempre me alojé en el mismo convento.

Observación del movimiento de la luna.

También os diré que al observar aquí por la noche el movimiento de la luna, llena en ese momento, se podría inferir que si no estábamos en el Trópico de Cáncer, algo que parecía bastante posible porque la luna avanza hasta allí, al menos no debíamos estar demasiado lejos, pues al encontrarla sobre nuestra cabeza y estando de pie apenas daba una sombra en línea recta y perpendicular entre nuestras piernas. No dispongo aquí de instrumentos, ni mapas, ni libros para observar exactamente todas esas cosas; pero V.S. puede informarse perfectamente en Italia.

Habíamos convenido hacer estos viajes en lo más duro del invierno para evitar los calores del verano, que son insoportables, y que nos habrían molestado mucho; pero os aseguro que, a pesar de eso, el sol era de justicia a lo largo del día, y que, aunque

¹ Se refiere a los corales. (Nota de la traductora).

las noches fueran frescas, sobre todo en la montaña, nunca lo eran tanto como las nuestras en pleno invierno.

El Sr. Della Valle llega a las Fuentes de Moisés, junto al Mar Rojo.

El 2 de enero, después de cenar, partimos de Tor para volver a El Cairo, costeando siempre el Mar Rojo, que dejamos a mano izquierda: de todos modos, a veces lo perdíamos de vista a causa de pequeños montículos que encontrábamos en nuestro camino. Finalmente, nos aproximamos tanto a la orilla del mar que, en ciertos pasos muy estrechos, los camellos trotaban por el agua junto a las rocas. Como regresamos por el camino que habíamos tomado yendo al Monte Sinaí, al atardecer del siete de enero llegamos a pernoctar junto a las Fuentes de Moisés, que ya habíamos visto en otras ocasiones. A la mañana siguiente continuamos nuestra ruta hasta arribar a un lugar que los árabes llaman *Muadie*, es decir, “paso”, o “pasaje”, en donde hay algunas barcas para los que quieren ir hasta Suez, al otro lado del mar Rojo, en la costa occidental, la egipcia; mas, si se quiere ir por tierra, hay que retroceder, no sé cuántas leguas, hasta el extremo del golfo. La travesía por mar, es un paso muy estrecho, más aún que el que va del muelle de Nápoles a Posillipo¹. Así que me decidí por embarcar con mi gente y todo el equipaje para cruzar este mar de modo distinto al que en su tiempo hicieron los hebreos, aunque a los camellos los mandé por tierra, sin preocuparme del tiempo que tardaran en llegar. En cuanto a mí, pues os diré que llegué muy temprano a Suez, y fui a hospedarme a una posada bastante aceptable, en donde suelen parar todos los extranjeros. Ese mismo día, después de descansar un poco, me fui a visitar la ciudad, y dado que no es muy extensa, y está casi desierta, en dos paseos vi todo lo interesante que se podía encontrar allí; entre otras cosas, el arsenal y el castillo, que puedo aseguraros no son gran cosa.

Llega a Suez, tras atravesar el Mar Rojo.

Lo único digno de mención que encontré aquí fue unas Cañas de la India², exactamente igual que las nuestras, pero tan gruesas que ni con las dos manos se pueden empuñar. Me dijeron que las que usamos nosotros, también de la India, extremadamente delicadas, coloreadas y bien unidas; las que suelen llevar en Nápoles nuestros capitanes, solo son la punta delgada de estas otras.

Descripción de un barco indio.

También pude ver un barco³ de la India que me pareció bastante sólido. No era muy grande, pero sí suficientemente ancho, y reforzado por dentro

¹ **Posillipo** es en la actualidad un barrio situado en las colinas de Nápoles, que se extiende por el sur hasta el de golfo de Nápoles.

² Posiblemente se refiere a las Cañas de bambú (Nota de la traductora).

³ Nota de la traductora: Della Valle se refiere aquí a los JUNCOS. *El junco es posiblemente una de las embarcaciones a vela más antiguas que se conocen, ya que su aparición se documenta en el año 600 a. C. y todavía está en uso en muchas partes del sudeste asiático. El casco posee una popa corta y carece de quilla. Fueron los barcos característicos del mar de la China y tanto Gengis Kan como Kublai Kan los emplearon en sus intentos de conquistar el Japón. Se empleó tanto para la guerra como para el comercio. En el siglo IX d. C. los juncos chinos transportaban mercancías a Indonesia y a la India.* [https://es.wikipedia.org/wiki/Junco_\(embarcaci%C3%B3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Junco_(embarcaci%C3%B3n)) (3-02-2023).

con numerosas tablas para resistir los impetuosos embates de las olas del océano, sobre las que estos navíos jamás naufragan. Las velas, hechas con hojas de palmera (y/o juncos?), entretejidas como nuestros cestos de higos, eran realmente algo curioso. Vi cómo arreglaban en tierra una de esas grandes velas, que cosían con hebras de la misma planta. No sé si es que utilizan ese material por lo caro y escaso de la tela, pero me contaron que casi todos los barcos de la India son de este tipo. No obstante, debo confesaros que a mí no me gustaron en absoluto, ya que son muy pesados, difíciles de manejar y susceptibles de incendiarse.

Visto todo lo que había que ver en Suez, el nueve de enero, después de cenar, reemprendí la marcha acompañado de dos grandes caravanas con más de cien camellos, una de las cuales se nos había unido pasado Tor, y la otra, nos esperaba en la ciudad de Suez, y a pesar de todos los allí reunidos, no se atrevían a ponerse en marcha por temor a los ladrones, que campaban por esas tierras, y que ya habían robado a numerosos mercaderes y monturas a otra caravana; aunque cuando vieron que nosotros nos pusimos delante sin temor alguno, todos se apresuraron a seguirnos, y emprendieron la ruta bajo nuestra protección.

Ya os podéis hacer una idea del tipo de gente que son cuando, con los cinco que éramos nosotros y una pequeña escolta, en parte compuesta por sus propios compatriotas, fuimos capaces de levantar el ánimo a todos ellos, y animarles a emprender el viaje, que jamás habrían hecho sin nosotros. Ese mismo día pasamos por los pozos de Suez, que ya mencionaba Bolonio, y que yo no había visto a la ida. Nos fuimos a alojar bajo el castillo de *Agnud*, del que ya os he hablado en alguna otra ocasión, y desde allí, después de pasar por algunos lugares sospechosos a causa de los bandidos, aunque no viéramos a ninguno, las caravanas nos dejaron, y aceleraron

*El Sr. Della
Valle llega a
El Cairo.*

la marcha. Yo llegué a El Cairo la tarde del diez de enero, sin prisas, según acostumbro. Aun así, tuve tiempo de pasar a ver a mis amigos, con los que disfruté de su grata compañía hasta que la estación fue propicia para ir a Jerusalén.

Debo reconocer que aquí el tiempo discurre de una manera muy agradable; en nuestro barrio había un comerciante francés, y otro napolitano que contribuían mucho a ese bienestar, y además se habían establecido allí con sus mujeres y otras damas que veíamos con frecuencia, bailando algunas veces en la calle en medio de las antorchas, y otras veces, durante el día en los jardines, justo como el último domingo en que les invité junto a muchos otros de mis amigos.

*Por la ciudad
solo se puede ir
montado en
asnos.*

No anda uno paseando por la ciudad, porque hay demasiada gente, y es tal la muchedumbre que apenas si se puede dar un paso; uno va solamente cuando tiene que solucionar algún asunto, o prestarle un servicio a alguien, y para eso se alquilan unos asnos que se encuentran en los principales lugares de la ciudad, debido a lo extensa de la misma y las largas

distancias que separan unos barrios de otros. En fin, todo lo que puedo decir es que se pueden encontrar tantos (burros) como se precisen, al igual que en Nápoles, sillas de mano con las que ir de un lado a otro. Lo que sí resulta curioso es que cada montura tiene su propio gobernante (arriero), es decir, un hombre o un niño que le acompaña, y hostiga por detrás constantemente para hacerle avanzar; de tal modo que siempre se les ve corriendo a pie unos tras otros. Estos animales, al tener unas grupas anchas son muy cómodos para las damas, que van sobre ellos como si estuvieran sentadas, y estos arrieros que las llevan con frecuencia adonde las esperan sus amantes, son bastante bien considerados por los “Mensajeros de Venus¹”.

Debo reconocer que entre todas esas damas, algunas son muy hermosas, y no solo las de tez blanca, para las que “el mal de Nápoles” no es algo que les resulte desconocido, pues si nos atenemos a la escandalosa crónica, nuestros venecianos, según dicen, han dejado aquí mucha de su mercancía; sino que también las morenas

Extrañeza ante los colores tan diversos de la piel de las damas.

y las negras son muy bonitas y tienen la reputación de poseer un carácter fuerte, como aquellas por las que nuestros europeos se apasionan hasta llegar al arrebató de los celos, a causa de su color, por el que bastante gente caprichosa se siente atraída, igual que por estas mismas tierras sucedió con Andrómeda² que, aunque de piel muy oscura, se ganó de tal modo los favores de Perseo, que le llevó a éste a desafiar los horrores de una muerte inevitable.

A propósito de las mujeres de color, de las que se pueden ver mil diversidades en el Cairo entre la gente extranjera que llega aquí de todas partes; os diré que unos días atrás, no sabiendo cómo pasar el tiempo en esas horas en las que uno tiene que

El Sr. Della Valle manda allí hacer el retrato de una dama de Etiopía.

permanecer en casa, pedí a mi pintor que hiciese dos grandes retratos del natural: uno, de una dama del país de Sennaar, en Etiopía; negra como el carbón, pero un rostro con los rasgos más bellos y proporcionados que uno se pueda imaginar; iba vestida a la moda del país, y estaba tan bonita, que no creo que nunca se pudiera ver algo tan atractivo. Posaba de pie sobre un tapiz que cubría todo el suelo; su vestido, era de un tejido de seda muy liviano y estampado a lo largo con franjas de muchos colores. Vestía una camisa muy delicada, también de colores, pero diferente, de mangas muy anchas flotando en mil pequeños pliegues, cuyos extremos llegaban hasta el suelo. Tenía el pelo recogido con unas graciosas bandas negras, guarnecidas de perlas, y cuya blancura en torno a ese rostro de caoba proporcionaba un efecto admirable. Ella quiso ser representada como si estuviera andando, y fumando tabaco, a la manera del país, como entretenimiento, con una pipa de plata en la mano, que ella misma encendió a tal efecto.

¹ Della Valle denomina de ese modo elegante a los casamenteros, tratantes del amor...

² Andrómeda era hija de Casiopea y de Cefeo, rey de Etiopía. Sobre el mito de Perseo y Andrómeda: https://mitosylevendascr.com/mitologia-griega/perseo_y_andromeda/ (4-02-2023).

El otro retrato era de una Dama de la Meca, aunque de origen indio, según creo. Era de tez amarilla, como la de la cera, pero más agradable, del tinte más delicado que yo haya visto jamás en mi vida. También posó de pie, con una vestimenta típica de su país, pero de otro color, y con un tocado muy distinto: su camisa era blanca, una manga replegada elegantemente sobre la espalda, para dejar ver el brazo todo adornado de brazaletes de oro, plata y cristal de diversos colores, conforme a la costumbre de su país; pero algunos, sobre todo azules, lo que hacían un bello efecto sobre el color de la piel. Estas dos damas se llamaban Gazal (gacela), nombre de un animal salvaje muy estimado aquí por la belleza de sus ojos.

Retrato de una dama de La Meca, de tez amarilla como el trigo.

Podría relataros algunos incidentes extraños; pero no todo se puede trasladar sobre el papel, además de que habrá que guardar alguna cosa para que cuando nos veamos pueda entreteneros con mis relatos. Lo único que ahora voy a deciros es que los egipcios, de los que por aquí hay un buen número, son en general altos, aunque la mayoría delgados. He visto a dos, un hombre y una mujer, a los que tomé su talla por curiosidad, y os aseguro que medían más de ocho pies. También he visto en El Cairo

En El Cairo ha visto muchos tipos y muy diversos de animales.

muchos animales vivos, como los *callitriches* o *guenons*¹ de pelaje rubio. He enviado a Roma uno de esos que, según Belonio, menciona Plinio; me parece que también lo hace Solin, en la descripción de África. Asimismo habla de los *bertrands*² negros de barba blanca; si encontrara alguno en venta lo compraría de buen grado para mandarlo a Roma. He visto cocodrilos vivos, de cinco o siete pies de largo, con unas mandíbulas que mostraban unos dientes tan fuertes que, conmigo delante, al meterle en la boca una pala de hierro, la rompió de un mordisco, aunque casi se muere de las heridas que le causó. También he podido ver tortugas de mar tan grandes como una carroza; caballitos de mar, icneumones, que ahora llaman ratas de faraón. En casa de un veneciano tuve ocasión de ver numerosos animales extremadamente fieros, casi del tamaño de un perro tendido,

Gatos almizclados, de los que se extrae la algalia o almizcle.

pero mucho más gruesos y muy parecidos a nuestros gatos; los llaman gatos de algalia³ [o de almizcle] y los guardan en jaulas. En mi presencia cogieron esa sustancia que se extrae de entre las patas de estos animales con una cuchara, tras haberla trabajado bien. Hay que añadir que, como tienen miedo a que estos animales se muerdan entre ellos, los mantienen separados en jaulas de madera muy robustas, pero tan pequeñas y estrechas que el animal no puede ni revolverse; de modo que cuando quieren coger esa sustancia, le obligan a

¹ Los *guenons* son monos del género *Cercopithecus*. <https://en.wikipedia.org/wiki/Guenon> (4-02-2023).

² Della Valle aquí llama *Bertrands* a unos monos también cercopitecos; un género de primates catarrinos de la familia Cercopithecidae que agrupa a 26 especies. Su tamaño máximo es de 1,3 metros y su peso es de unos 8 kilogramos. Su expectativa de vida es de unos 25 años. [Wikipedia](#) (4-02-2023).

³ La algalia es una sustancia cuyo olor es parecido al del almizcle. Se encuentra en un saco situado entre las patas traseras de las llamadas *Civettictis civetta* de África, y *Viverra zibetha* y *Viverricula indica*, de Asia. Se crían con esmero particularmente en Abisinia. La civeta segrega esta sustancia cuando está en movimiento, sobre todo cuando se la irrita y entonces se recoge la algalia cuidadosamente. Se usa en perfumería.

sudar, agitándolo un poco con un palo dentro de la misma jaula, que abren de inmediato por detrás hasta poder sacar las patas traseras del animal, sin que éste pueda volverse para morder al que lo sujeta. Una vez recogida la algalia de la manera que os acabo de indicar, devuelven al animal a la jaula, manteniéndolo siempre bien encerrado.

Pero de este tipo de animales, y de muchos otros igualmente exóticos, como los *onagros*, o asnos salvajes, que ya había visto yo en Alejandría, o los avestruces, en El Cairo, que se pueden encontrar también en nuestra tierra, no me voy a extender en su descripción; tampoco de los juegos de los monos y de los *guenons*, que se pueden contemplar todos los días en la ciudad, ni de la destreza de sus domadores. Estos recorren la ciudad con tambores y distintos bastones, llevando tras de sí a ocho o diez animales atados a una cuerda, y que, con perros, asnos y cabras, organizan unos espectáculos divertidísimos. Como vos sabéis, Belonio hablaba ya de estos domadores, y creo que con mucha razón alababa su destreza, señalando que eran los mejores y más hábiles de todos los que se dedicaban a este oficio.

Hay algo que se me había olvidado comentaros, y es que la primera vez que llegué a El Cairo toda mi gente, tanto cristianos como turcos, cayeron enfermos, excepto Tomasino, que siempre observa una conducta ejemplar y tiene un gran sentido del deber. Lorenzo lo pasó muy mal, y aún no se ha restablecido totalmente. Yo he atribuido la causa de su enfermedad a los excesos que hizo consumiendo los grandes vinos de Gandía. Poco faltó también para que Monsieur de Vernies, el flamenco, sucumbiera, y no sé qué habría sido de él de haber caído en otras manos, y eso que, a pesar de todos nuestros cuidados, estuvo delirando durante muchos días; me temo que todavía le queden secuelas. Vos mismo podréis juzgarlo hablando con él, cuando vaya a Nápoles a casa del Señor Andrea, al que le he recomendado personalmente, para que regrese al país; ya que no se encuentra en condiciones de poder seguirme hasta Turquía. Le hemos restablecido, pero cuando fui al monte Sinaí, le volvió la fiebre por haber comido demasiado, asegurándome algunos que se le habían convertido [las fiebres] en cuartanas. Le he reprendido una y mil veces por los excesos a los que se daba, comiendo cuatro o cinco veces al día, justamente de todo lo que no le convenía, y cuando se lo prohibían, lo buscaba furtivamente como si fuera un niño. Finalmente, me confesó que prefería tener fiebre todos los días que estar a dieta; de modo que, tras conocer su resolución, busqué los medios para devolverlo a casa; porque lo que es seguro es que, de seguir constantemente con sus apetitos, no se curaría nunca, y yo no me decidía a llevar enfermos en el viaje.

Los sirvientes del Señor della Valle cayeron enfermos en El Cairo.

La dieta es el mejor remedio.

En cuanto a mí, gracias a Dios, no tuve problema alguno. Solo a mi llegada anduve algo mareado, a causa, creo yo, del cambio de clima que es muy diferente; pero desde el primer momento mantuve una rigurosa dieta que, según mi opinión, es la mejor medicina del mundo, sobre todo para los que no estén enfermos;

de ese modo pude estar en condiciones en seis días, y hasta el momento gozo de una perfecta salud, y con mucho más apetito y fuerzas que las que tenía en Constantinopla.

Por cierto, esa muela [muela del juicio] cuyo nacimiento me incomodaba tanto en Nápoles, si V.S. lo recuerda, después de casi hacerme perder la paciencia en Constantinopla cada luna nueva, ha mostrado por fin aquí, en El Cairo, su cuarta punta, y os aseguro que ya no me molesta su crecimiento, aunque sigo extrañado de que me haya tardado tanto en salir, porque creo yo que la gente de mi edad no debería esperar que les crecieran más muelas.

Por lo demás, paso la vida lo más agradablemente que puedo, siempre recordando a mis amigos, entre los que os juro, y estoy convencido de que V.S. me creerá que vos os encontráis entre los primeros.

Beso las manos a V.S.

Desde El Cairo, a 25 de enero de 1616.

[A modo de adenda]

*Alfabeto de los
coptos, o egipcio.*

Este paquete es algo más grueso por el alfabeto copto, o egipcio, que os envío en él; porque creo que, al ser V.S. un gran conocedor de la lengua griega, os resultará muy curioso observar las peculiaridades que he escrito acerca de esto. Podréis observar la forma tan antigua que presentan todas las letras; así como la pronunciación de todos sus nombres, poco diferentes de las de los griegos, que os remito escritas en nuestros caracteres. Asimismo, podréis ver las letras que no se encuentran en el alfabeto griego, y el rango que ocupan en el mismo. Podréis juzgar vos mismo sobre la pronunciación de todas, conforme al uso de la lengua egipcia, que yo he simulado con la nuestra lo mejor que he podido, y, sobre todo, el de las vocales, cuyos signos, como os he dicho, denotan una gran antigüedad. En cuanto a la pronunciación de algunas consonantes, como por ejemplo la “P”, que se pronuncia como la de la “B”, no me cabe duda de que esto se debe a una corrupción de la lengua árabe que se habla hoy en día en Egipto. También os mando las mismas letras del alfabeto en el orden que deben tener, con su significación aritmética, y en donde podréis apreciar que la letra “sigma” corresponde al número seis, y esta otra letra ¿? corresponde al noventa.

*Curiosas
observaciones.*

He añadido a este alfabeto el nombre de los planetas, que he tomado de mi diccionario y he traducido a nuestra lengua, para que vos juzguéis si se puede extraer algún conocimiento de ello: por ejemplo, que el ídolo Moloch, que tanto se menciona en las Sagradas Escrituras, era el planeta Marte,

también llamado así en la lengua egipcia; aunque los hebreos de Egipto hayan apoyado todo lo contrario, a pesar de que la verdad les fue revelada por el Texto Sagrado; que la estrella Refán, o Remfán, según otros, adorada por los hebreos y relacionada con San Esteban, según esos mismos egipcios, era Saturno, y así con los demás nombres [de los planetas].

De todo esto, podréis deducir que, si os aplicáis en el conocimiento de esta antigua lengua, obtendréis gran beneficio de las infinitas luces que su comprensión puede arrojar.

Y bien, ya va siendo hora de finalizar, rogándoos me disculpéis por las muchas incorrecciones de lo escrito en toda la carta, a causa de la precipitación con que la he redactado, y por no tener paciencia para escribirla de nuevo.



Próxima entrega: CARTA 12, DESDE EL CAIRO

I.12.01 – Del adiestramiento de las palomas mensajeras y otras curiosidades.

